



Emilio Oviedo

Los viajes poéticos de un diplomático

Por lo general, los diplomáticos, aquellos funcionarios del servicio exterior de todos los países del mundo, que tienen por misión fundamental proyectar sus respectivas patrias en otras patrias para estrechar vínculos que mejoran la solidaridad internacional, suelen viajar mucho para realizar su trabajo.

Peregrinan de una nación a otra, a menudo de un continente a otro. Devoran miles de kilómetros y cuando asientan pie, forjan amistades, se encariñan con algún terruño especialmente hospitalario o encantador, tienen que emprender de nuevo su romería. Así, imperceptiblemente, a medida que adquieren nuevas experiencias, que llenan las bodegas de la memoria con tesoros de vivencias, van desgarrando la piel de su alma y dejando jirones en las vueltas de los caminos.

Por ello, muchos de esos trotamundos poseen una suerte de doble personalidad: la externa, la profesional, la indispensable para llevar a cabo su tarea con ánimo resuelto y sonrisa optimista. Y la otra, quizá la más auténtica, un tanto melancólica y escéptica. La que vive hacia adentro, la ensimismada. Ahora bien, cuando el diplomático es un

escritor, esta segunda personalidad, que se mantiene semioculta, queda revelada en su escritura, la que le sirve, la más de las veces, para exorcizar sus implacables demonios interiores, provocando una verdadera catarsis.

Estas reflexiones preliminares me sirven de primera aproximación al libro de poemas *Los viajes* (distribuido en Chile por la editorial Andrés Bello, 1989), de que es autor Martín Yrigoyen, ministro consejero del Perú en nuestro país. Yrigoyen recoge y continúa la valiosa tradición de otros escritores-diplomáticos peruanos que han cumplido misiones en nuestra tierra. Recordaremos solamente a Jorge Guillermo Llosa con su espléndido libro de ensayos *El libro de Odiseo*, publicado en Chile en 1964, que, curiosamente, trata del protagonista homérico y sus larguísima travesías por el infinito mar.

Martín Yrigoyen inicia su periplo interior con un epígrafe muy significativo de Walt Whitman: "Deslizándose sobre todo, a través de todo. / A través de la Naturaleza, del Tiempo y del / Espacio. / Como una barca que avanza sobre las aguas. / El viaje del alma-no sólo la vida...".

En su camino de nostalgia, va encontrando un campanario: "Desde las montañas crujen las épocas perdidas / con

los atavíos de los inútiles recuerdos idos". Con una fuente: "Ni nombrar quiero ese qué sé yo de ausencia / que por así decirlo vestía aquella fuente". Más adelante está "la plaza", "la abuela", "los hermanos", "la noche", "el viento". Un brujo terrible, al cual "le practican exorcismo, flagelación y fumigación / pero los demonios continuaron enquistados en él".

En la segunda parte de su viaje interior, es "huésped del tiempo" y dice: "Seremos quizá siempre huéspedes de su hado / y seguramente mañana vivirá este hoy de ayer".

Podríamos continuar espiando largamente en esta obra generosa en belleza y auténtica poesía y también en sabia y madura reflexión. Pero nos faltaría espacio para más citas.

Martín Yrigoyen sabe, con Antonio Machado, que la poesía es un "diálogo del hombre con el tiempo". Sabe, asimismo, que el mejor auditor del monólogo silente del poeta es el propio poeta. Escuchemos cómo expresa este aserto Machado: "Converso con el hombre que siempre va conmigo / - quien habla solo espera hablar con Dios un día-; / mi soliloquio es plática con este buen amigo / que me enseñó el secreto de la filantropía".

Los viajes poéticos de un diplomático [artículo] Emilio Oviedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oviedo, Emilio, 1921-2012

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los viajes poéticos de un diplomático [artículo] Emilio Oviedo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile